

La Semana.

PERIODICO NOTICIOSO, LITERARIO I CIENTIFICO.

Redactores:— Justo i Domingo Arteaga Alemparte.

Año I.

Santiago, mayo 21 de 1859.

Núm. 1.

LA SEMANA.

SANTIAGO, MAYO 21 DE 1859.

A nuestros futuros lectores.

Comencemos por ser sinceros.—Al iniciar la presente publicacion, no estamos libres de temores i desconfianza. La suerte que ha cabido a los periódicos de este jénero, dados a luz en anteriores ocasiones, no es por cierto tal que pueda infundirnos tranquilidad i aliento. Por el contrario, su corta existencia nos ofrece a primera vista una triste disyuntiva: o la tarea que se impusieron fué demasiado improba i anonadó sus esfuerzos, o el público los secundó mal, negándoles su imprescindible favor. Por otra parte, no nos alucinamos respecto a la proteccion i ayuda que podamos esperar; conocemos que en Chile el gusto de la lectura empieza apenas a formarse, que son mui pocos los que acojen con agrado los ensayos que se hagan para propagarlo, que la mayoría se muestra indiferente a tales propósitos i que no faltan tampoco quienes los condenen como estériles i frívolos, descargando de paso sobre sus autores un absurdo desprecio. Pretendemos a la cooperacion de los primeros, deseáramos mucho tener de nuestra parte a los segundos, i en cuanto a los últimos, nada mejor podemos hacer que respetar sus opiniones, pagándoles en tolerancia su exclusivismo.

Ya lo veis; no nos hacemos cuentas alegres, como vulgarmente se dice. Pero este es el presente, que por lo que hace al porvenir no pensamos de igual manera. Acaso nos mecemos en una cuna de ilusiones falaces, mas permitidnos de todos modos la espresion de nuestros convencimientos. Bien sabido es que el progreso de un pueblo no es sino el aumento constante e indefinido de su actividad en

las diversas esferas de la existencia; motivos pasajeros pueden acelerarlo en unas, retardarlo i hasta adormecerlo en otras; pero tarde o temprano, ha de restablecerse el equilibrio i la armonia dominar sobre el desacuerdo. Ahora nos preguntamos si no hemos progresado en el órden material de un modo rápido i positivo, i si deberémos desesperar de igual fortuna en el campo de la intelijencia! Nos atrevémos a creer que nó. Verdad es que ésta se ha quedado mui atras en la carrera; pero así debia ser, porque sus exigencias admitian espera, al paso que las necesidades de la condicion física no pueden ser aplazadas; es fuerza llevarlas o perecer. La intelijencia, falta de accion, llegará a aletargarse, pero jamas a morir.—No creemos, pues, dar pábulo a vanas quimeras, cuando esperamos que una feliz e indefectible reaccion vendrá a poner en fiel los dos platillos de la balanza, la materia i el espíritu.

Hasta aquí nuestros temores i espectativas. Ved ahora lo que será nuestra tarea i el pensamiento que ha promovido i debe animar esta publicacion.

Hemos pensado desde luego que la primera condicion que ha de satisfacer un periódico, si quiere ser leído, consiste en el interes actual que despierta, cualquiera que sea por otro lado el objeto capital de sus trabajos. No puede aislarse de la sociedad a quien se dirije sin frustrar ese interes, i para despertarlo i conservarlo es preciso que tome parte en su vida cotidiana, que se mueva, se repose con ella, que sienta, piense, ratiocine i calcule bajo sus inspiraciones mas justas i jenerales, que ria cuando ella rie, bostece cuando se permita ella tal libertad i aun llore con su llanto, bien que con estricta moderacion; es menester que frecuente con ella sus paseos, se divierta o aburra en su teatro,

esta publicacion no quedan irrevocablemente reguladas por las que ofrece el presente número. Sin estrechar en ningún caso sus actuales proporciones se irán éstas por el contrario ensanchando impulsadas por la proteccion del público. Seguros una vez de ella, organizaremos una escogida biblioteca de novelas, historia, viajes, etc.; destinada esclusivamente a nuestros suscritores, quienes recibirán gratis cada seis meses uno o dos volúmenes de ella.

No queremos ser mas pródigos de promesas, de las que nunca llegará a usarse con bastante sobriedad, i terminamos aquí el prospecto de *La Semana*.

LOS REDACTORES.

Todos tienen razon.

INTRODUCCION A UN ESTUDIO SOBRE LA PRENSA.

LA PRENSA ES UN MAL:

LA PRENSA ES UN BIEN:

La prensa es el veneno de nuestras sociedades:

La prensa es su fuente de salud i vida:

La prensa es la revolucion en permanencia:

La prensa es el pararrayos de las tempestades políticas:

¡GUERRA A LA PRENSA!

¡PASO A LA PRENSA!

Estos son, en resumen, los diversos juicios, las diversas opiniones que sobre la prensa se emiten.

Es cierto que hai en el dia pocos que a cara descubierta combatan esa gran tribuna de los pueblos modernos, que unida al vapor, i la electricidad, lleva de un polo a otro, con la rapidez del rayo i la fuerza de la locomotiva, las grandes verdades, los grandes descubrimientos, las grandes ideas; hace vivir a los pueblos de una propia i misma vida; prepara, por la comunidad de pensamientos, la comunidad de costumbres, de creencias, de gustos, de inclinaciones i tendencias sociales; acercando mas cada vez la realizacion de ese hecho, mirado como un sueño, como una quimera, como un delirio: la confraternidad de todos los pueblos, la destruccion de toda frontera, la refundicion de todas las sociedades en una sola sociedad, de todos los estados en un sólo estado, de todas las razas en una sola raza.

Sin embargo, preciso es confesar que todos los que atacan como todos los que defienden a la prensa tienen justicia i razon.

Sobre todo, entre los pueblos de Hispano-América sobran, por desgracia, los motivos para maldecir, para mirar de reojo, por lo ménos, la prensa i sus frutos.

¿Cuándo vémos vivir, moverse, agitarse a la prensa?

Cuando las cosas políticas entran en calor. Cuando los partidos se diseñan. Cuando se acerca una revolucion o una eleccion.

El resto del tiempo la prensa permanece muda o casi muda: casi no se piensa, no se habla ni se escribe.

Pero llegue el momento de la lucha i los diarios aparecen: i aparecen ¿para qué?

Para azuzar las pasiones, para poner en tela de juicio las mas trascendentales cuestiones de la vida de los pueblos, para recordarle su atraso, su postracion, lo que pueden ser i lo que son; para abrirles un camino casi siempre errado i funesto,—porque no es inspirado por la fria razon sino por el espíritu preocupado, acalorado por el combate, ofuscado por su humo, exacerbado por los resentimientos, por los odios que siempre trae aparejados la polémica.

Entonces solo se conocen i pueden aconsejarse medios extremos, solo se sabe cortar el nudo gordiano con la espada.

Ya la prensa no es la expresion de la sociedad, sino de los diversos partidos que se disputan el poder: se limita su esfera de accion, su mision se bastardea, su influencia se minora, su prestigio vacila.

La parte ilustrada de la sociedad, que siempre es reducida, se pone en guardia, mira con desconfianza los cuadros ora tristes, ora risueños, que de la pública situacion se le hacen; pero no así la mayoría, es decir, el artesano, el labrador, el soldado de la industria i del trabajo.

Este, constantemente disgustado del presente que nada para él tiene de halagüeño, aguijoneado por el deseo de mudar de condicion i prefiriendo, como todo desgraciado, lo desconocido a la ingrata realidad, se siente atraído, dominado, se hace el esclavo de todo el que le tiene la mano para ayudarlo a marchar: de todo el que le promete descorrerle el velo del porvenir, que es para él muchas utilidades i poco trabajo, muchas satisfacciones i poca fatiga.

Mecido en un mundo de ilusiones color de rosa, creyendo a pié juntillas a su Mentor, deja a un lado el cepillo o la horma i toma el periódico, i se empapa en sus declamaciones, i trunca con él por los males reales o mentidos, pero siempre exajerados, que afligen a la patria.

I aquí tenemos al industrial convertido en hombre político, dejando por la política su trabajo, perdiendo su tiempo en estraviarse abandonando la pacífica i fructuosa vida del taller por la turbulenta i envenenada de la plaza pública i de los clubs; donde vá a aprender no a ser buen ciudadano, buen padre, buen esposo, buen hijo i hombre laborioso, sino a ser partidario rabioso, conspirador, ciudadano peligroso, hombre de tumulto i de revolucion.

Los que esto observan con ojo imparcial,

condenan como funestas para la paz i el orden publico, la prensa i los clubs, la publicidad i la asociacion, porque ven en ambas una abundante simiente de trastornos.

I ya tenemos miradas de reojo, con temor, con sobresalto esas dos poderosas locomotivas del progreso social; i no sin razon por cierto.

Por eso no falta motivo para decir que el diarismo no ha sido hasta ahora entre nosotros sino el prólogo del drama revolucionario.

¡Sin embargo, cuán distinta no es su mision!

La prensa no ha estado jamas llamada a traer ni preparar las revoluciones por la via de las armas. Al contrario: la prensa ha venido a hacer esas revoluciones imposibles, innecesarias; ha venido a hacer que la discusion ganando la delantera a las bayonetas, reemplace las balas por las ideas, las espadas por las plumas, el ruido de los trenes de artilleria por el de las prensas de vapor, i que en vez de sangre corra a torrentes, si se quiere, la tinta.

Su mision es, pues, eminentemente pacifica i conciliadora.

Desde que abandona esa senda se traiciona a sí misma i tambien traiciona a la sociedad.

¿Qué discusion es posible, cuando los partidos se han lanzado al campo de batalla para dirimir sus diferencias?

¿Podrá dejar oír su voz la prensa entre el redoble del tambor i el atronador estrépito del cañon?

De cierto que nó.

Por eso, cuando la prensa grita: — guerra! firma su sentencia de muerte, se pone con su propia mano una mordaza.

Pero para que la prensa sea lo que debe, es necesario que sea superior a todos los intereses, pasiones, odios i ambiciones del momento; es necesario que no se haga el eco de éste o el otro partido, de ésta o la otra bandería, de éste o el otro hombre, sino de los grandes intereses sociales en jeneral; es necesario que busque remedio a todos los males de la sociedad, i no los haga mas intensos; que lleve consuelos al que padece, esperanzas al que desespera, vigor al débil, ilustracion al ignorante, creencias al que duda, verdades al que vive en el error, realidades al que sueña; es necesario, en una palabra, que empapada, penetrada por su alta mision jamas se deje influenciar por los hombres, sus miserias i sus egoismos i diga a todos la verdad tanto a los que están abajo como a los que están arriba, pueblo i poder, oposiciones i gobiernos.

Para que esto suceda, es indispensable que la prensa no sea sostenida por un hombre o por un partido, sino por la sociedad. — I he aquí, lo que entre nosotros no sucede, aparte de mui cortas excepciones.

En jeneral todos los diarios i periódicos que aparecen traen su bandera, vienen a sostener tales o cuales ideas. — Desde este momento su

mision está falseada: esas publicaciones tienen que ver, que tratar, que resolver todas las cuestiones que se susciten bajo una luz exclusiva i siempre la misma.

Entonces ¡adios mision de la prensa, adios imparcialidad, adios independencia, adios razon, adios justicia, adios discusion, adios conciliacion!

Todo lo que se opone a esas ideas, que sirven de punto de mira, de criterio a la publicacion, es malo; solo es bueno lo que con ellas armoniza.

El bien social, los intereses bien entendidos de los pueblos tienen que hacerse a un lado; no hai mas bien social ni mas intereses bien entendidos, que los que ayuden a esas ideas a marchar, a propagarse, a triunfar i dominar.

La prensa echa entonces en olvido la sociedad para acordarse del partido; la discusion reposada, madura i razonable, cede el paso a la polémica feroz, immoderada, acre, personal i ciega.

I no puede ser de otro modo.

El hombre, el círculo o el partido que sostienen una publicacion, lo hacen para que presente i defiendan sus intereses ante todo. Por lo tanto tiene que defender esos intereses, aun cuando esten en ocasiones, como no puede ménos de suceder, en pugna con los intereses sociales. Porque, si el hombre está sujeto a error, mucho mas lo estan los partidos políticos siempre en lucha, siempre acalorados, siempre preocupados, siempre viéndolo todo al travez de las neblinas del odio o por lo ménos del resentimiento.

Pedir, pues, al diario que representa a un partido, que cuando este partido pierda rumbo, vaya en desacuerdo con el bien i la felicidad públicos, se lo advierta, le censure su extravio, sería, no cabe duda, pedir imposibles.

Ese diario nació para sostener a todo trance a quien le dió vida. Desde que abandona, le abandonan, i tiene que morir. Es fuerza que, si no quiere suicidarse, traicione la mision de la prensa, i sostenga a su partido hasta en el mal camino, i abogue contra la sociedad si él así lo quiere, i llame colorado lo que es negro i verde lo que es azul, i en vez de buscar la luz busque las tinieblas, i en vez de sostener la verdad sostenga la mentira, i en vez de salvar la patria la lance al precipicio; i que, en fin, en vez de ser el eco de las necesidades, esperanzas i aspiraciones sociales, sea, en infinitud de casos, la puerta por donde salen a desparramarse entre las masas las ambiciones, las pasiones i los odios de algunos especuladores políticos.

Lo volvemos a repetir, pedir a un diario, al que ha dado vida un partido, que abogue en toda ocasion por los intereses sociales, es pedir imposibles.

Si queremos que la prensa sea la expresion de la sociedad, el representante de sus inte-

reses, el defensor de sus libertades i prerrogativas, el faro que le muestre constantemente el puerto de su salud i su progreso, sostén-gala la sociedad.

Mientras así no suceda las cosas marcharán como hasta hoy.—La prensa no será el interprete de los deseos, necesidades i aspiraciones de la sociedad, sino de las buenas o malas pasiones, de las buenas o malas intenciones de un círculo.

No será siempre luz sino muchas veces tinieblas.

No será discusion sino polémica;

No será conciliacion sino division;

No será amor sino odio;

No será paz sino guerra.

Que esta situacion concluya, que la prensa sea entre nosotros la poderosa locomotiva del progreso social en la industria, en las artes, en las ciencias, de la fraternidad i la concordia en política, de la felicidad pública, en una palabra; hé aquí a lo que todos debemos tender con fé i perseverancia.

Que cada uno traiga su contingente a esta grande obra i ella se llevará a término, no le dudemos:—Creamos i esperemos!

J. ARTEAGA ALEMPARTE.

Ayer i hoy.

(POESIA.)

Quizá ayer, cuando las flores
Mirabas de tu ventana,
Pensaste que sus colores,
Su perfume i sus primores
No vivirían mañana;

Mas no pensaste, confiada!
Que eras tú una flor tambien,
I que a la nueva alborada
No latiría tu sien,
Ni ardería tu mirada.

Tocadla!—tan solo acaso
Duerme un sueño pasajero,
I ese ángel es el lucero,
Que desaparece en su ocaso
I a lucir vuelve altanero.

Aí! no!—Cual humo sutil
Que el ardido aroma exhala,
Fuése la niña jentill!
—¡Ayer tanta risa i gala,
Hoy blanco, helado marfil!

Un día lleva a otro día
Hojas secas, cuerpos yertos;
I al tocar a su agonía,
El de ayer al de hoy se fia
Para que entierre sus muertos.

I en el calvario, que sella
Las puertas de la existencia,
Desaparece toda huella,

Apágase toda estrella,
Estinguéase toda ciencia.

En taciturna tristeza
Se envuelve así el pensamiento,
Cuando mide con certeza
Lo que dura la belleza,
Lo que vive el sentimiento.

Cual ténue idea que en vano
Pide a la lengua espresion;
Como en el aire liviano
El hálito del verano
Disipa alegre cancion,

Así perece la infancia
I la blanca juventud,
Del patricio la arrogancia,
Del patriota la constancia
I la voz de la virtud;

Así se van los amores,
Así se van las caricias,
De la pasion los ardores,
I sus fugaces delicias,
I sus cálidos dolores.

Mas ese raudo turbion,
Que abisma en un cementerio
Toda forma i toda accion,
No arrastra todo el misterio
Del hombre i de su mision.

Alma cobarde, que estrellas
En la materia tu vuelo
I solo hallas en el suelo
De tu camino las huellas,
La causa de tu desvelo,

Aspira mas pura esencia,
Alienta ambicion mas noble;
I cernerse en la eminencia
Verás una luz inmoble,
Blanca, eterna:—Es la conciencia!

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

Zigzags i paradojas.

(Traduccion de LA SEMANA.)

I.

IDEAS RETRÓGRADAS.

¿Qué dirá allá arriba o allá abajo (porque esta es solo cuestion de antípodas) el Creador de todas las cosas de la conducta que observamos en este globo terráqueo? Había inventado una máquina bastante bonita con cuatro piés, la cual se llamaba caballo. Esta máquina viviente, que se reproducía por sí misma, se enganchaba a los carruajes, se dejaba poner sillas sobre el lomo, i nos trasportaba de uno a otro punto con una rapidez que había parecido suficiente hasta ahora; pero hai hombres que con nada se contentan i sienten, como aquel rei de España, no ha-